



Comunidad del Caribe y su inserción en el sistema internacional

Lic. Betsys Evelin Pompa Guevara

Introducción

El área del Caribe presenta, además de características históricas, sociales y geográficas comunes, diversas manifestaciones de los problemas globales, principalmente en materia económica y ambiental.

Durante la emergencia sanitaria de la COVID-19, los países del Caribe fueron severamente impactados y enfrentaron una caída de su Producto Interno Bruto de más de 76 mil millones de dólares en el año 2018ⁱ a 65 mil millones en 2020, con una ligera recuperación hasta 2022 por encima de los 94 mil millones de dólares.

En su condición de Pequeños Estados Insulares, las naciones integrantes de la CARICOM (14 países miembros) ya acumulaban problemáticas con el acceso al financiamiento internacional, energías limpias, infraestructura, gestión del agua, conectividad aérea y terrestre, así como en la disminución del turismo y el acceso a servicios de salud, empleo y otros beneficios sociales.

De manera que la pandemia agudizó la crisis multidimensional del Caribe, demostrando las dificultades económicas acumuladas desde principios del siglo como la inaplicabilidad de un trato preferencial desde el punto de vista financiero, su limitada participación en la economía mundial, una carga fiscal asociada a los obstáculos para obtener créditos externos y las consecuencias de la crisis económica de 2008-2009.

Como afirma la doctora Jacqueline Laguardia (2023), “el Caribe no logra encontrar una ruta firme para el desarrollo económico en sociedades amenazadas por el crimen transnacional, la desigualdad, el envejecimiento y la migración de sus jóvenes, sobre todo de aquellos con competencias profesionales y educación terciaria vencida en un entorno que se degrada como consecuencia de los impactos negativos del cambio climático en condiciones de alta vulnerabilidad ambiental”.

Estos desafíos han llevado a la CARICOM a implementar una estrategia para el desempeño eficiente de su complementariedad económica, la soberanía energética y alimentaria; la disminución de sus importaciones y condiciones de comercio justo que incluya eliminar las calificaciones crediticias y otros indicadores económico-sociales con una perspectiva más abarcadora y consciente de la realidad de las naciones insulares.

Desarrollo

Desde su fundación en 1973, la Comunidad del Caribe ha reconfigurado la integración regional de sus países miembros con una estrategia que ha evolucionado y se adaptado al contexto global en la actualidad. Su plan de desarrollo abarca objetivos como la eliminación de algunas barreras comerciales persistentes en sectores como el agrícola, el desarrollo de sus recursos humanos, políticas públicas y sociales, gestión medioambiental, inversiones, avances en la tecnología, infraestructura y otras áreas focales vinculadas a la agenda de las Naciones Unidas.

Con esta proyección, la CARICOM destaca en la región como uno de los organismos subregionales que trabajan por la profundización de su proceso integrador, basado en la cooperación económicaⁱⁱ, a partir de una unión aduanera en tránsito hacia el mercado común. En lo social, ha establecido la libre circulación de personas y seguridad social y en el aspecto político, funciona sobre la base del consenso entre sus miembros, con una estructura organizacional y normativa, así como la redefinición de sus objetivos fundacionales, según lo establecido en el Tratado fundacionalⁱⁱⁱ. Además de lo anterior, uno de los aspectos más destacados de la integración caribeña es la coordinación de las políticas exteriores entre sus socios.

Dentro de la estructura institucional de la Caricom se encuentra el Consejo de Relaciones Exteriores y Comunitarias (Cofcor, por su siglas en inglés), órgano encargado de definir las relaciones entre la Comunidad y otros actores del sistema internacional. En los últimos años, el Cofcor ha llamado -en la voz de sus representantes- a acelerar la integración para alcanzar acuerdos en torno a temas urgentes de la agenda internacional y, en especial, para establecer posturas comunes frente a terceros (Ruvalcaba, 2018).

En el ámbito regional, la CARICOM ha ampliado sus relaciones con los países latinoamericanos, aunque todavía funcionan con cierta distancia motivada por varios factores, entre ellos, una percepción de fragilidad frente a naciones con mayor dimensión o potencias económicas, un período prolongado de vínculos sostenidos con Europa y Estados Unidos, además de una percepción de amenazas a la integridad territorial en el caso de Belice y Guyana.

Como antecedentes de este cambio se pueden considerar los cambios hemisféricos y globales de principios de la década de 1990, que impulsaron una convergencia de intereses entre la CARICOM y América Latina.

Entre las áreas de interés común para las dos partes sobresalen el impacto de la globalización en los países en desarrollo, los efectos de la pobreza y la desigualdad en las sociedades de la región, la cooperación económica y en especial la cooperación Sur–Sur para enfrentar los retos del desarrollo, así como otros desafíos en diferentes esferas.

De igual manera, Latinoamérica ha dado un giro positivo hacia el fortalecimiento de las relaciones con el Caribe, tanto a nivel bilateral como multilateral en los organismos de integración –CELAC, AEC, ALBA-TCP-, con lo cual se ha dado una concertación en temas políticos que influyen en la estabilidad regional, además de promover acuerdos y proyectos en ramas importantes como energía, comercio y gestión medioambiental.

Este acercamiento ha sido posible también por la participación de varias naciones caribeñas en mecanismos de integración latinoamericanos, debido a que los gobiernos de la CARICOM han tomado conciencia de la necesidad de asociarse y cooperar con los países vecinos, con los cuales se identifican mayores oportunidades.

Así, por ejemplo, Guyana y Surinam formaron parte de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) desde sus inicios con la Comunidad Sudamericana de Naciones. En el año 2006, Guyana asumió representación de la CARICOM la presidencia del Grupo de Río, el foro de concertación política regional más significativo.

Varios países de la comunidad caribeña integran y se benefician de PETROCARIBE, y algunos seis de ellos son estados miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)^{iv}, en cuyo marco Venezuela ha cooperado con sus socios caribeños en el suministro de combustibles, infraestructura y transportación, entre otros.

En el caso de Haití, debido a su condición como estado asociado y a las dificultades que ha enfrentado, agravadas en 2010 con fenómenos naturales y graves epidemias, se ha desarrollado una agenda de cooperación común que abarca el campo de la salud y energía.

A nivel bilateral, esta vinculación con los países latinoamericanos a través de los mecanismos de integración ha propiciado un mayor diálogo político y en igualdad, que prioriza sobre todo los intereses y la seguridad del área, cuya máxima expresión es la Declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz en la II Cumbre de la CELAC celebrada en La Habana en 2014.

Proyección internacional de la CARICOM

Como el mecanismo de integración de más larga existencia en la región y entre los movimientos de los países en desarrollo, la CARICOM ha avanzado en su inserción internacional como actor político-diplomático, en la adopción de instrumentos y metas de las Naciones Unidas, mientras que en el plano económico ha dado pasos aun limitados.

Las propias exigencias de los problemas globales, abordados en la Agenda 2030 de la ONU, han sido asimiladas por el organismo caribeño como estrategias para el cumplimiento de estos objetivos.

En tal sentido, la CARICOM ha comenzado a implementar el trabajo en esferas como agricultura sostenible, acción climática, empoderamiento juvenil, revolución digital, enfoque de género, enfrentamiento a enfermedades infecciosas, entre otros objetivos.

Por citar un ejemplo, la Secretaría de la Comunidad del Caribe (CARICOM) central el Programa de creación de capacidades relacionadas con los acuerdos ambientales multilaterales (AAM) en países de África, el Caribe y el Pacífico, conocido como Programa ACP-AAM. El programa está financiado por la Comisión Europea a través de la Secretaría del Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico.

La coordinación está a cargo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que además es el facilitador general del programa global, y el proyecto se está implementando en el Caribe a través del Programa de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la Secretaría de la CARICOM. La primera fase del programa ACP-MEA se desarrolló entre 2009 y 2014, y la segunda fase se ejecutó hasta 2017.

Igualmente, algunos países caribeños han servido de sede a eventos de Naciones Unidas, como la Conferencia de Alto Nivel sobre Compromisos de ONU-CARICOM “Construyendo una comunidad más resiliente al clima”^v y la Conferencia de Alto Nivel para la reconstrucción y resiliencia de los países de la CARICOM afectados por los huracanes Irma y María.

Más recientemente se efectuó en Antigua y Barbuda, la IV Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID4)^{vi}, que se concentró en el debate sobre el cambio climático, las repercusiones económicas y sociales de la COVID-19, así como la crisis de deuda. Asimismo, se evaluaron las afectaciones de la pandemia a las naciones insulares, especialmente a las que dependen del turismo. Las cuentas fiscales de las islas fueron seriamente golpeadas y retrasaron la inversión en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El financiamiento continúa siendo una cuestión latente dentro de la CARICOM, que ha mantenido un pragmatismo en cuanto a la obtención de inversiones para proyectos, por la vía multilateral o bilateral.

Al respecto, los Jefes de Gobierno apoyaron el establecimiento del Banco de Inversiones Azul-Verde, que está siendo establecido por Barbados, cuyo mandato es exclusivamente sobre inversiones destinadas a lograr la adaptación y salvaguardar la resiliencia en la región y en los Estados Miembros individuales.

Liderazgo político y proyección de la CARICOM

Los jefes de Gobierno también han tenido un papel preponderante en la conducción de las metas de la CARICOM, en el logro de la soberanía alimentaria, con la iniciativa “Vision 2025” para la reducción de importaciones de alimentos y que está liderada por Guyana.

En el propósito de la generación energética, Barbados tiene la sede del Centro Caribeño para la Energía Renovable y la Eficiencia Energética (CCREEE), que está relacionada la Iniciativa de Energía Sostenible y Resiliencia Climática de los PEID (SIDS DOCK), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI).

De igual forma, esta iniciativa ha abierto las puertas al sector privado para participar del creciente mercado de energía sostenible y las oportunidades laborales, entre otras oportunidades en las naciones caribeñas.

Los Jefes de Gobierno también opinan que la ejecución del mandato del Fondo de Desarrollo de la CARICOM (FDC) debería apoyar las inversiones destinadas a estabilizar los países, regiones y sectores desfavorecidos, con miras a lograr altos niveles de crecimiento económico a largo plazo en nuestra región y nuestros Estados miembros individuales.

Tanto en las estrategias como en la conducción internacional de la CARICOM, tienen un papel preponderante Barbados, San Vicente y las Granadinas, y Guyana, aunque no se debe desconocer el papel de otros estados que han abogado en el marco de la Organización de las Naciones Unidas por el desarrollo de los pequeños estados insulares, en sectores clave como el medioambiental y el turismo.

En el caso de Barbados, el liderazgo de Mia Mottley y su Iniciativa de Bridgetown, han aportado mucho a una proyección más independiente del mecanismo debido a la concientización de que solo es posible avanzar con una combinación de voluntad política de los gobiernos y la apertura a nuevos socios comerciales como lo es China^{vii}. También ha puesto en el debate el acceso al financiamiento justo y con trato diferenciado de las economías caribeñas, así como la eliminación de las

calificaciones como países de renta menor, lo cual resulta poco fiable para los inversores.

Conclusiones

La CARICOM atraviesa un proceso de redefinición política interna y externa que se evidencia en la reestructuración de su marco institucional, en un contexto global complejo en el cual son necesarias políticas acertadas de gobierno con la concepción de soberanía regional, para el enfrentamiento a las crisis económicas y los conflictos políticos y sociales a escala regional y global.

En particular en sus relaciones con América Latina, la emergencia y funcionamiento de nuevos mecanismos regionales de concertación política y cooperación con participación caribeña, refuerza la necesidad de una revisión de su alcance, estructura y retos.

En un contexto de vulnerabilidades crecientes en los órdenes económico, político, social, medioambiental y de seguridad, la CARICOM ha comenzado un proceso de revisión a su matriz de relacionamiento externo, intentando adoptar una visión renovada sobre las necesidades de sus estados miembros, de manera que logren una mejor capacidad de respuesta a las demandas e imperativos actuales, y que se adapten a las nuevas condiciones del proceso regional de integración y del contexto global.

Desde la perspectiva económica y bilateral, la estrategia externa de la CARICOM intenta consolidar una red de alianzas múltiples que le permita continuar fortaleciendo sus relaciones con socios tradicionales, sin perder de vista la necesidad de reorientar sus vínculos con otros países e incluso, sistema de prioridades, con socios no tradicionales (Martínez, 2013).

Las exigencias de ampliar las relaciones comerciales, acceder a las inversiones extranjeras y de potenciar áreas como el turismo o la infraestructura han determinado el relanzamiento de los nexos con potencias extrarregionales como China, así como de otras emergentes del Sur regional como Brasil.

Bibliografía

- CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ed6ce06e-f8ae-40d7-8b60-a390cf32cd07/content>
- Banco Mundial. GDP growth (annual %) - Caribbean small states.
<https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=S3>.
- Parthenay, K. (2021) Aliarse (regionalmente) contra la Covid-19: Sica y Caricom. Universidad de Tours, Francia.
- Laguardia Martínez, J. (2023) Impactos económicos de la COVID-19 en los PEID caribeños: desafíos al desarrollo y estrategias para la recuperación. *Proyecto El Caribe y los desafíos ante los efectos del COVID- 19* (pp.11 – 32). Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- CARICOM (2023). CARICOM 25 by 2025 Initiative.
<https://agricarib.org/caricom-25-by-2025-initiative/#:~:text=Vision%2025%25%20by%202025%20is,intervention%20o%20tackle%20the%20Region's>
- Morales Ruvalcaba, D. (2018) La política exterior de las potencias latinoamericanas hacia la Caricom: los casos de Brasil, México, Colombia, Venezuela y Cuba. *Colombia Internacional*. <http://www.scielo.org.co/>.
- Romero Gómez, A. (2004) La inserción internacional de las economías del Gran Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*.
- (2014) La economía y el proceso de integración en la CARICOM. balance y perspectivas.
- (2016) Los desafíos de la reconfiguración regional: Una perspectiva caribeña. *Anuario de Integración*.
- Martínez Alfonso, L. (2013) La Comunidad del Caribe (CARICOM) en el contexto de un nuevo regionalismo latinoamericano (2001-2012): cambios, desafíos y oportunidades. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*.

ⁱ De acuerdo con el Banco Mundial, el PIB de la CARICOM disminuyó de 2018 a 2020, con un crecimiento del 13.2 % en 2022.

ⁱⁱ La evolución económica de la CARICOM tuvo un marcado deterioro después de la crisis económica de 2008-2009, cuando se experimentó una recesión que fue superada a partir de 2014, con un discreto crecimiento del PIB con 2,1 %. (Romero, 2014).

ⁱⁱⁱ En el año 2001, se firmó el Tratado de Chaguaramas revisado por el que se establece la Comunidad del Caribe con inclusión del mercado único y la economía de la CARICOM.

^{iv} El 26 de enero de 2008 ingresó Dominica y el 24 de junio de 2009, después de un periodo como países observadores Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas. En febrero de 2012, en el contexto de la XI Cumbre del ALBA, solicitaron la incorporación a la organización Surinam, Santa Lucía y Haití, al cual se le otorgó la condición de invitado permanente, en tanto los otros dos países fueron nombrados invitados especiales

mientras se gestiona su incorporación plena. El 13 de agosto de 2013 el parlamento de Santa Lucía aprobó la incorporación de ese estado caribeño, elevando el número total de miembros a nueve y en la XII Cumbre ALBA-TCP, celebrada el 14 de diciembre de 2014 en La Habana, Cuba, las naciones caribeñas de Granada y San Cristóbal y Nieves se sumaron al organismo.

^v Efectuada en la sede de la ONU en Nueva York, el 21 de noviembre de 2017.

^{vi} Entre el 27 y 30 de mayo del presente año, se desarrolló en Antigua y Barbuda dicha reunión para revisar el progreso del desarrollo sostenible de los PEID y proponer una nueva década de asociaciones y soluciones con el fin de potenciar la trayectoria de estos países hacia una prosperidad flexible y sólida.

^{vii} La mayoría de los países de la CARICOM sostienen relaciones diplomáticas con Taiwán, por lo que sus vínculos con China son más restringidos a oficinas o representantes comerciales.